

## “Los furores de una demagogia destructora”: sociedad de masas, liderazgo político y estado en la trayectoria político-intelectual de federico pinedo

### Résumés

#### Español

El presente artículo analiza la trayectoria del intelectual argentino Federico Pinedo, focalizando sobre su visión política en torno a tres puntos centrales: la sociedad de masas, el liderazgo político y el Estado. Desde ellos se estudia el tránsito del autor desde su formación en el Partido Socialista a posiciones liberal-conservadoras, centrándonos en las implicancias que la aparición del peronismo en la vida política argentina como momento que formaliza tal giro ideológico. Los ejes mencionados permiten exponer la concepción política del autor en torno a lo que entiende como los resultados del peronismo en tanto fenómeno demagógico al que buscó combatir.

#### English

This article analyzes the trajectory of Argentinean intellectual Federico Pinedo, focusing on his political vision over three main points: mass society, political leadership and state. From them, is studied the author's transit from his formation in the Socialist Party to liberal-conservative positions, focusing on the implications of the emergence of Peronism in Argentina's political life as a moment that formalized this ideological shift.

The mentioned axes allow us to expose the political conception of the author about what he understand as the results of Peronism as demagogical phenomenon that he tries to combat.

### Entrées d'index

#### Keywords :

[Argentina](#), [Federico Pinedo](#), [Liberalism](#), [Peronism](#), [intellectuals](#)

#### Palabras claves :

[Argentina](#), [Federico Pinedo](#), [liberalismo](#), [peronismo](#), [intelectuales](#)

### Plan

[La trayectoria político-intelectual de Pinedo antes del peronismo](#)

[Los años peronistas y posperonistas](#)

[Conclusiones](#)

### Notes de l'auteur

Una versión previa de este artículo fue discutida en el marco institucional del IDH-UNGS. Agradezco los comentarios de mis compañeros, en especial de Daniel Lvovich y Jorge Cernadas, así como los de la evaluación anónima para esta edición.

### Texte intégral

“Soy liberal conservador por reflexión,

como en mi juventud fui socialista por convencimiento,

mucho más que por sentimentalismo”

1Abogado de profesión, economista por vocación, cuadro político-intelectual, legislador, funcionario, asesor gubernamental, organizador de grupos de ideas, Federico Pinedo ha sido uno de los más importantes hombres del liberalismo argentino en el siglo XX. Sin embargo, los estudios académicos explícitamente centrados en su figura son escasos, habiendo sido esta abordada mayormente por escritos de tono laudatorio, como en los casos de la serie de homenajes en vida realizados por un grupo de destacados intelectuales liberales en 1971<sup>1</sup>, o la biografía militante que le ha dedicado Norberto Azaretto <sup>2</sup>. Estudios de mayor rigurosidad pero no exentos de una fuerte voluntad polémica, como los editados por Antonio Cirigliano<sup>3</sup> o Amalia Louro de Ortíz<sup>4</sup>, se dedican, por su parte, a un recorte histórico centrado en las ideas y prácticas de este intelectual durante los años de la “década infame”, pero no hacen hincapié en el complejo sustrato ideológico al que se supeditan el ideario y el accionar del economista, ni a los diversos nexos e implicancias de sus ideas y prácticas dentro del multiforme espacio ideológico del liberalismo argentino. En un trabajo señero publicado a mediados de la década del ‘90, Iván Llamazares Valduviego<sup>5</sup> realizaba un importante aporte tanto en su metodología como en sus resultados, en el que estudiaba de modo comparativo las ideas y prácticas de Pinedo y de Álvaro Alsogaray a fines de diagramar, desde tal análisis, una serie de puntos conflictivos en torno del liberalismo argentino en general y en especial de su vertiente liberal-conservadora, comprendida por el autor como preeminente dentro del espacio liberal vernáculo. El profesor de la Universidad de Salamanca señalaba, ya desde el título, en una perspectiva que aquí compartimos pero al mismo tiempo consideramos necesario complejizar, que en torno de la experiencia del primer peronismo se experimentaban diversas “transformaciones ideológicas del discurso liberal conservador” que acababan por dotar al liberalismo argentino de una doble particularidad: por un lado, la ya marcada centralidad de la vertiente liberal-conservadora, y por otro las propias pautas de la configuración histórica de esta preeminencia, en tanto la experiencia peronista fue clave en las transformaciones del liberalismo argentino<sup>6</sup>.

2Pinedo permite articular en torno suyo diversas lecturas sobre continuidades, quiebres y giros al interior del amplio espacio del liberalismo argentino en el siglo XX. En este artículo nos proponemos estudiar sus ideas en relación a tres grandes ejes que, como intentaremos demostrar, se encuentran ligados inescindiblemente a la reformulación del ideario liberal-conservador una vez acabada la primera experiencia peronista: la cuestión del rol de las masas en la sociedad, el rol del liderazgo político y la postura sobre el Estado<sup>7</sup>.

## **La trayectoria político-intelectual de Pinedo antes del peronismo**

3Federico Pinedo nació en la ciudad de Buenos Aires el 22 de abril de 1895 en el seno de una familia ligada tanto al ejército como a la política. Su padre, del mismo nombre, había sido intendente municipal (1893-1894), ministro de Instrucción Pública (1906-1907) y diputado nacional (1904-1920), al tiempo que un exitoso profesional del derecho, socio en su estudio de Carlos Pellegrini y Roque Sáenz Peña. El joven Federico se recibió de abogado en la Universidad de Buenos Aires a los 20 años, y durante su carrera universitaria tomó contacto con Antonio de Tomaso, otro estudiante, algunos años mayor, que se convertiría luego en su mentor intelectual y político. Según la versión de Azaretto, el prestigio de Pinedo llevó a De Tomaso a interesarse en conocerlo. La base de tal reputación, según este celebrante biógrafo, eran los exámenes del joven Pinedo, a los que califica de “famosos”, motivo por el cual “(m)uchos condiscípulos concurrían a presenciarlos”<sup>8</sup>. En 1913, a pocos meses de haber trabado amistad con De Tomaso, Pinedo se afilia al Partido Socialista. En sus primeros años en el partido de Juan B. Justo sus grandes roles pasan por el debate de cuestiones económicas, tanto en foros políticos como a través de artículos en el periódico *La Vanguardia*, al tiempo que, tras su titulación académica, comienza a trabajar en el estudio paterno. Según recoge Azaretto, era común en el PS señalar que los volúmenes de *Das Kapital*, de Karl Marx, sólo habían sido leídos por Juan B. Justo –primer traductor al castellano de la primera parte de la obra– y Pinedo<sup>9</sup>. Una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, emprende un viaje a Alemania, de donde regresa con un bagaje de lecturas bicéfalo con las cuales toma contacto allí: por un lado, las obras de los autores de la socialdemocracia teutona, como Eduard Bernstein, Karl Kautsky y Róza Luxemburg<sup>10</sup>; por el otro, los economistas de la Escuela de Viena, como Frederich von Hayek y Ludwig von Mises, actores centrales de la primera gran corriente de lo que luego se conocería como neoliberalismo, que luego serán un influjo central en su pensamiento.

4A los 25 años accede, como candidato del PS en la ciudad de Buenos Aires, a una banca en el Congreso de la Nación, donde nuevamente su actividad estará centrada sobre cuestiones económicas<sup>11</sup>. Una vez finalizado su mandato, y mientras proseguía su actividad profesional, partidaria e intelectual, se desarrolla una crisis en el seno del partido fundado por Juan B. Justo, que se dividirá en dos grupos liderados, respectivamente, por Nicolás Repetto y De Tomaso, que acabará en una ruptura cuando el núcleo militante del segundo funde, en 1927, el Partido Socialista Independiente<sup>12</sup>. En el nuevo espacio político-partidario, Pinedo tendrá un rol central en el periódico *La libertad* y será electo nuevamente diputado en 1928.

5Pinedo había participado, antes del golpe de Estado de 1930 que derrocó el segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen, de distintas maniobras golpistas junto con otros destacados políticos del PSI, como en el nexo interpartidario que redactara el "Manifiesto de los 44" legisladores conservadores y socialistas independientes. El documento fue el resultado de reuniones auspiciadas por el conservador Matías Sánchez Sorondo, donde el grupo de Pinedo, en sus propias palabras, partía de un doble temor: ante el gobierno del "Peludo" que no respetaba las instituciones, y ante la posibilidad de un golpe de Estado de naturaleza más profunda que el derrocamiento del gobierno, capaz de abrir la posibilidad de establecer "autoritariamente" un régimen antidemocrático<sup>13</sup>. Con esta última aprensión en mente, signado por las sombras amenazantes del corporativismo y el fascismo<sup>14</sup>, Pinedo es parte de una comitiva que, mediante el nexo brindado por el general Agustín Justo, tiene un diálogo previo al golpe con el general José Uriburu. Pinedo se congratulará, posteriormente, de haber logrado torcer, en el plano del debate, las ideas corporativistas del futuro dictador por medio de una argumentación basada en conceptos de von Mises. Esta apelación a uno de los padres del neoliberalismo irá en paralelo al trabajo que Pinedo desplegará en esos mismos años, cuando comience a difundir la obra de los economistas vieneses en diversos círculos de políticos, intelectuales y empresarios. Un día luego del golpe el PSI publica un manifiesto donde la serie de advertencias que prosiguen a la salutación del golpe como expresión de que "la manifestación militar y popular ha vencido", permitirán a Pinedo postular, con artificialidad, que él y el PSI estuvieron "desde el día siguiente" contra del golpe<sup>15</sup>.

6Para las elecciones presidenciales de 1933, el PSI realizará una alianza con el radicalismo antipersonalista de Santa Fe, que propone al general Justo como candidato a presidente, y el Partido Demócrata, junto a otras fuerzas provinciales menores. Si bien los socialistas independientes proponen a Nicolás Matienzo, la candidatura a vicepresidente recaerá finalmente en Julio Roca (h.). La fórmula presidencial vencerá en elecciones teñidas de irregularidades, sin la participación de los radicales antipersonalistas del ámbito nacional. Al tiempo que De Tomaso ocupa el cargo de ministro de Agricultura, el grupo legislativo partidario, donde nuevamente se encuentra Pinedo, es participado frecuentemente de las reuniones del equipo gubernamental del militar liberal. La muerte de De Tomaso y la renuncia del ministro de Hacienda, Alberto Hueyo, llevaron a Justo a reorganizar su gabinete, nombrando a Pinedo en la cartera económica y a Luis Duhau en la agropecuaria. En dicho ministerio, Pinedo llevará a cabo una política que en poco se ligaba a las concepciones del liberalismo clásico, y donde el rol del Estado tenía un peso fundamental en la planificación económica<sup>16</sup>. En esa gestión funda el Banco Central de la República Argentina, que será eje de diversas polémicas en torno a las medidas económicas adoptadas por Pinedo<sup>17</sup>. En 1935, el economista deja su cargo, tras el rechazo de Justo a una renuncia, producto del conflicto por las carnes donde se dio el célebre debate entre Lisandro De la Torre y el propio Pinedo. Su reemplazante en el palacio de Hacienda fue Roberto Ortíz, pero el economista se mantuvo como uno de los hombres de consulta del presidente, y al mismo tiempo fue uno de los nombres centrales del Frente Nacional, intento de institucionalizar a la Concordancia como un partido político orgánico, idea fuertemente promovida por el ex ministro<sup>18</sup>.

7Con el triunfo electoral de la fórmula Roberto Ortíz-Ramón Castillo, aún bajo el signo de comicios fraudulentos, y la toma de la primera magistratura del abogado catamarqueño tras la enfermedad del porteño, Pinedo nuevamente se hace cargo de la economía del país. Sucediendo a Pedro Groppo, se inicia en su nueva gestión el marco de lo que Juan José Llach, en polémica desde el interior del liberalismo, ha interpretado como "los orígenes de la economía política del peronismo"<sup>19</sup>. En este Plan, sin embargo, encontramos desarrollado un punto nodal de la postura de Pinedo sobre su idea del Estado, que se hará más profunda luego de la primera experiencia justicialista. En efecto, el programa propone una clara diferenciación entre dos roles posibles del Estado, separando por un lado un Estado que crece sobre la economía, lo cual es visto como negativo, ya que entiende que su intervención es ya muy amplia, y por el otro, un Estado con el eje en "establecer orientaciones generales de política económica o social que son de su exclusivo resorte"<sup>20</sup>.

8En este Plan, Pinedo no sólo avanzaba en la concepción dual de las funciones del Estado, sino que, promoviendo una política industrialista, también marcaba una doble lectura de esta: proponía un desarrollo industrial "con recursos propios del país, aunque sea de manera precaria"<sup>21</sup>, pero al

mismo tiempo advertía sobre la necesidad de salvaguardar una relación con las potencias económicas que eran compradoras de materias primas nacionales:

"Ello (*la política industrialista*) no significa, desde luego, que toda industria deba ser fomentada. Debemos prevenos del error de promover aquellas producciones que tiendan a disminuir las importaciones de los países que sigan comprando nuestros productos en la medida suficiente para permitirnos pagar esas importaciones. De lo contrario, crearemos nuevos obstáculos a las exportaciones: hay que importar mientras se pueda seguir exportando"**22**.

<sup>9</sup>Esta política de *quid pro quo* mentada por el economista tenía su eje en una concepción de industria localizada, destinada a que el Estado promueva la industrialización basada en los productos primarios, y limite el proceso de sustitución de importaciones. Más allá de las diversas (auto)críticas retrospectivas que el propio autor del Plan le realizaría en una serie de conferencias incluidas luego en el libro *La Argentina en la vorágine*, la centralidad de nuestro interés analítico aparece aquí sobre la concepción dual del Estado que desaparecerá paulatinamente en los trabajos de Pinedo, a medida que su tránsito ideológico hacia el liberal-conservadurismo vaya ahondándose.

<sup>10</sup>Los intelectuales liberal-conservadores de las generaciones posteriores, partirán de las implicancias teóricas del trayecto del economista para dar forma a sus propias concepciones, fuertemente antiestatistas. En medio de ambas, se encontraba la experiencia peronista que, como destacan Ernesto Bohoslavsky y Sergio Morresi, producía en el liberal-conservadurismo una visión en la que "(s)e señalaba su voluntad de marchar hacia alguna forma de estatismo asfixiante, que impediría la expresión de opiniones diversas, así como la iniciativa económica privada"**23**. Este oscuro diagnóstico, como veremos, comenzaría a tener en la obra de Pinedo una taxativa centralidad para conformar su lectura de las articulaciones entre las masas, el liderazgo político y el Estado.

## **Los años peronistas y posperonistas**

<sup>11</sup>Pinedo, quien había sido brevemente encarcelado en 1953 por motivos políticos, fue parte de los gruesos contingentes sociales que, con especial representatividad en los sectores de la intelectualidad liberal-conservadora, promovieron y festejaron el derrocamiento del segundo gobierno encabezado por Juan Domingo Perón pero, al mismo tiempo, se encontraron frente a una encrucijada histórica. En efecto, lejos de las ideas que consideraron que era posible "desperonizar" las bases que habían apoyado a quien pasaba a ser el "tirano prófugo", y que se probaron rápidamente inviables**24**, Pinedo realizó reflexiones más profundas y apesadumbradas. Para el economista, como para el grueso de los intelectuales liberal-conservadores, la problemática no estribaba en el fenómeno justicialista sino en una triple marca histórica mucho más profunda, como anunciamos más arriba: el accionar de las masas en la vida pública, el lugar del liderazgo político y el rol que el Estado cumplía en torno de ambos fenómenos**25**. Sin embargo, y a diferencia de sus continuadores, en Pinedo la función de las masas no aparecía con la centralidad ni la densidad que lo hará en el liberalismo-conservador que en esos años ganaba progresivo lugar en los espacios intelectuales. Pese a lo cual, tanto en el economista como en esos por entonces jóvenes intelectuales, aparecía una mirada en clave de signo tutelar del proceso histórico argentino, en torno de la Generación del '80 y su modo de construcción sociopolítica, si bien diversamente calibrada. Si para Pinedo, por un lado, se hallaban allí las pautas para comprender el diagrama macro de un Estado no asfixiante –equiparable al Estado dual de sus escritos previos al peronismo–, para las generaciones posteriores la centralidad no estaba dada por el rol del Estado sino por la idea elitista implicada en las figuras del ya clásicamente caracterizado por Natalio Botana como "orden conservador"**26** y su liberal-conservadurismo tutelar**27**.

<sup>12</sup>Lo anteriormente señalado no significa, sin embargo, que en Pinedo no exista una mirada elitista y que ella de hecho realice, como lo harán sus continuadores, un trazado histórico donde colocaba al radicalismo yrigoyenista como eje de inicio del fatídico período de masas, luego llegado a su plenitud con el peronismo. Pero en el caso del economista el problema central no son las masas como tales sino el accionar de los políticos personalistas y populistas en torno a ellas, y el lugar que le dan al Estado en esa relación. En tal sentido, Pinedo le recriminaba al líder de la UCR el doble movimiento de haber desatendido "el juicio de los mejores" y dado lugar preeminente a los "elementos más inferiores de la sociedad"**28**. Es decir, no estaba en las propias masas el problema, sino en la conducta del liderazgo político que, pensado en términos liberales, aparecía como populista y demagógico, al romper con el orden elitista. El ideario liberal crítico a Yrigoyen apelaba centralmente a dos modos de leer el concepto de "los mejores": la formulación liberal clásica, sobre la cual procede aquí Pinedo, que apelaba a una concepción meritocrática, y la propiamente liberal-conservadora, que refería a una noción de elitismo de origen social y

basamentos religioso-culturales. Así, son aplicables a ambas formulaciones las categorías del pensamiento liberal canónico, como las expresó John Stuart Mill en *Sobre la libertad*: mientras que Pinedo piensa en "el despotismo político", los liberal-conservadores posteriores lo harán, además y fundamentalmente, en "la tiranía de la sociedad"<sup>29</sup>. En ese sentido, nuevamente la tradición liberal es la que está en disputa, en tanto Pinedo, kantianamente, piensa en la capacidad de autogobernarse que "hasta un pueblo de demonios"<sup>30</sup> posee, en tanto en el liberal-conservadurismo posterior tal idea está ausente, en base a las reformulaciones de la construcción dicotómica elite-masas. Es central, para comprender las manifestaciones de tal diferencia, el apoyo de Pinedo a Ley Sáenz Peña tanto como las críticas de los liberal-conservadores posteriores.

13El yrigoyenismo era visto por Pinedo como un movimiento retardatario, en el cual no había verdadera vocación reformista, pero señalaba que no por ello debía utilizarse para juzgarlo el mote de "política criolla" que, entre otros, había hecho suyo el PS. Pinedo destacaba que en esos años comenzó su tránsito político, en tanto "era mucho más 'pro-demócrata' que 'pro-personalista'"<sup>31</sup>, y que desembocará en el giro completo desde la experiencia peronista, cuando el economista entienda que los modos personalistas han llegado a un punto límite, y lea desde tal idea la triple relación entre masas, liderazgo y Estado que analizamos aquí.

14Meses antes del golpe de Estado de 1955, Pinedo editó un libro al que tituló *Porfiando hacia el buen camino*. La obra constaba de dos intervenciones polémicas de quien por entonces se autodefinía como "(c)ercano a un partido político, pero extraño –y no por propia voluntad– a la dirección oficial del mismo y de sus fracciones", en referencia a su relación con el Partido Demócrata<sup>32</sup>. Allí, el intelectual se asume definitivamente como conservador dentro de la gran familia liberal, en el sentido dinámico de esta categoría, comprendida por los alcances de las frases que figuran en el epígrafe, e instaba a los demoprogresistas a asumir la misma caracterización. Del paso ideológico que Pinedo patentizaba a partir de este trabajo, debemos destacar, a los fines de este artículo, que si bien la experiencia peronista desató en el economista un pasaje desde la idea dual del rol del Estado hacia un marcado antiestatismo, no por ello suscitó cambios en su concepción sobre el rol de las masas y su relación con el liderazgo político. En ese sentido, toda la primera parte del escrito, de cariz doctrinario<sup>33</sup>, trazaba las diferencias entre las concepciones y prácticas del liberalismo, por un lado, y las del estatismo, por el otro. Pinedo retomaba, en una genealogía que será muy cara a los intelectuales liberal-conservadores de las generaciones posteriores, tanto a los teóricos de los admirados Estados Unidos y Francia, como a los padres fundadores del liberal-conservadurismo argentino Juan B. Alberdi y Domingo F. Sarmiento, y al pensador más influyente en la Argentina dentro de esta corriente en el siglo XX, José Ortega y Gasset<sup>34</sup>. Las articulaciones conceptuales en torno a estos teóricos lo llevaban a marcar que no se trata de la cuestión de optar, frente a la realidad del peronismo (al que no mencionaba explícitamente), entre las libertades políticas y las civiles. Reconocía, apoyándose en Amancio Alcorta, que las primeras eran un paso para las segundas, "un medio necesario para asegurar la supervivencia de las otras libertades":

"De ninguna manera somos indiferentes al triste eclipse de las libertades políticas fundamentales del pueblo argentino, pero tampoco estamos dispuestos a ver en ellas el único bien que debamos cuidar, y a mirar como cosa de valor secundario los derechos individuales. Quisiéramos que el pueblo argentino recuperara cuanto antes y en la mayor medida posible sus antiguos derechos políticos; pero no identificamos con ellos el concepto total de la libertad, ni podemos conformarnos a la idea de que se habrá recuperado la libertad argentina por el simple hecho de que reaparezca la posibilidad de ejercer en condiciones más (*sic*) o menos normales el derecho electoral (que es una parte mínima de los derechos políticos) si existe la perspectiva de que, en el mismo momento de elegirse autoridades por sufragio libre, los derechos privados fundamentales pueden ser aniquilados, por quedar el país entregado a los furios de una demagogia destructora o sometido a gobernantes o a asambleas omnímodas, controladas por partidos de tendencia opresiva"<sup>35</sup>.

15Pinedo realizaba, a continuación, una interpretación que luego será canónica en el liberal-conservadurismo argentino: la asimilación del populismo a los regímenes totalitarios. En esta lectura, devenida de las formulaciones de von Hayek en su obra de 1944 *Camino de servidumbre*, partía de trazar una línea donde las ideas "comunista o filo-comunistas" convergían luego con las del ideario fascista y tendían su lógica hacia modelos que, sin ser comunistas ni fascistas, aplastaban al individuo y sus derechos básicos<sup>36</sup>. En palabras del ex diputado, el mundo tras la Segunda Guerra Mundial confirmaba los temores nacidos tras la Gran Guerra, donde "no se veía la perspectiva de una libertad más extendida sino la opresión totalitaria, comunista o fascista, infinitamente menos promisorias de libertad y bienestar de toda la colectividad" que el capitalismo. El centro de esta dicotomía entre modelos estaba, para Pinedo, en que en los sistemas totalitarios "lo que pierde el individuo no lo gana la colectividad"<sup>37</sup>. El economista colocaba allí a los modelos populistas como modo histórico en que la Argentina había adoptado

tales lógicas, por medio de la articulación entre rol del Estado, la figura del liderazgo político y la política de masas que han sobrepasado los límites del canon liberal.

16Sin embargo, y a diferencia de lo que ocurre ya por esos años con las nuevas generaciones de autores liberal-conservadores, no hay en Pinedo una lucha político-conceptual por el sentido del liberalismo. Los intelectuales posteriores realizarán no sólo diversos procedimientos de asimilación del liberalismo a su vertiente liberal-conservadora, sino que evidenciarán profundas críticas a la vertiente reformista que cobró fuerza en el centenario y posibilitó la Ley Electoral de 1912<sup>38</sup>. En el caso del ex parlamentario no existe tal mirada, sino que de hecho su trayectoria política lo coloca por esos años intentando diversas articulaciones programáticas, votando leyes en común, transitando espacios políticos e intelectuales, con el liberalismo reformista: es decir, compartiendo un universo de concepciones políticas<sup>39</sup>. Y esa diferencia crucial entre Pinedo y las generaciones más jóvenes se centrará en un punto nodal para aprehender las distintas posiciones de sus pertenencias al liberal-reformismo: no hay en Pinedo, como sí en sus continuadores, una concepción que coloque a las masas como el factor distorsivo sino que, como señalamos, es la práctica del liderazgo político, en especial gubernamental, con respecto a ellas el eje de la interpretación. El político e intelectual señalaba que el problema era la erección del "Estado burocrático contemporáneo y especialmente en el estado reglamentarista argentino", devenido de "esa propensión a considerar sagrado lo que se denomina 'reivindicaciones sociales' (con ignorancia total de lo que significa 'reivindicación' y concepto equivocado de lo que es 'social')", que redundaba en un "intervencionismo tendencioso", el que informa tal modelo estatal<sup>40</sup>.

17Para Pinedo, el eje del problema del "Estado burocrático" en torno a la relación entre los individuos y la colectividad pasaba por el error de concepción del sujeto político que esta formulación proponía, ya que superponía los derechos "de grupos" a los "humanos", es decir, individuales<sup>41</sup>. Aparecía, entonces, el temor a un proyecto corporativo y al mismo tiempo la necesidad de repensar el liberalismo, desde una identidad liberal-conservadora ya plenamente asumida. Al contrario de lo que sucederá con los intelectuales de este lineamiento que seguirán las huellas del economista, en Pinedo existe una asunción crítica del ideario, que buscará reformular el término sin que ello implique una batalla conceptual apropiatoria. Si bien el ex miembro del PSI mantiene una pugna simbólica con ciertas vertientes liberales, en especial con las que entiende como líneas progresistas o radicalizadas de los liberalismos estadounidenses y franceses, en menor medida ingleses, también retoma autores alejados del canon liberal, como el fabiano inglés Harold Laski, clara influencia devenida de su pasado socialista. Es decir, para Pinedo la existencia en tensión de diversos liberalismos es un marco de referencia positivo, no un coto de batallas abiertas necesitadas de sujeción a un concepto cerrado, como ocurrirá con los intelectuales liberal-conservadores posteriores, donde la pugna por la apropiación del término será una de sus pujas simbólicas y políticas constantes.

18Al año siguiente, 1956, Pinedo publicará otro libro basado en intervenciones públicas, el ya citado *El fatal estatismo*. La obra consistía básicamente en una reproducción corregida del escrito partidario que ocupaba la primera parte de su trabajo previo, más una serie de escritos breves en la misma tónica militante, pero donde, ya levemente alejada la sombra del peronismo, el economista se introduce en un análisis más denotado del fenómeno justicialista. Allí enumeraba y calificaba las que entendía como las características centrales de la economía en el período previo: "sus actividades socializantes, su pretenciosa planificación autoritaria, su enconada lucha contra la economía basada en el provecho privado, su ojeriza contra el capital, su persecución de capitalistas mayores y menores"<sup>42</sup>. Estas políticas iban, en su consideración, mucho más allá del fenómeno económico, en tanto, como había escrito antes, "(e)l cercenamiento de las libertades económicas, aunque teóricamente no implicara el cercenamiento de las otras libertades, lo acarrea en la práctica"<sup>43</sup>. Como lo hemos marcado, en Pinedo no se trata de la centralidad de las cuestiones económicas, sino de problemáticas políticas. Lo dejará en claro en sucesivos escritos, cuando la referencia de la economía en la política será, en su concepción, constante:

"estuvimos bajo el final de la (*segunda*) guerra y en la post-guerra bajo un régimen autoritario, antítesis del régimen constitucional, lo que ni impide el cultivo de la demagogia, con el poder concentrado en las manos de un jefe omnímodo que se creyó autorizado a dirigirlo todo conforme a su sapiencia, salimos del período en que más fácil pudimos crecer con nuestra economía deshecha, nuestra capacidad productora destruida, nuestra riqueza anterior evaporada, nuestra significación en el mundo venida a menos y nuestra estructura social resquebrajada por resentimientos y odios entre los grupos sociales, ninguno de los cuales se sentía satisfecho"<sup>44</sup>.

19Entramos, así, en la problemática del liderazgo político. En la concepción de Pinedo, entonces, este será el que active el camino hacia el Estado totalitario según su relación de adulación para con las masas, a las que dirá beneficiar, haciéndolo en desmedro de los sujetos individuales. Para Pinedo, se tratará de un simulacro que aparecerá como eje de la descomposición del anterior



sistema de bases liberales<sup>45</sup>. Aquí hay una diferencia central con las lecturas que los intelectuales liberal-conservadores realizarán a partir de esos años, ya que postularán como factor axial no esta relación dependiente del rol del liderazgo político, sino que propondrán a la sociedad de masas como el marco de descomposición de los cánones liberales, y verán en las ellas un sujeto político amorfo cuanto disruptivo: el hombre-masa<sup>46</sup>. La cuestión de las masas en la política, empero, había sido objeto de diversas interpretaciones que cruzaron transversalmente los espacios políticos e intelectuales argentinos desde el Centenario, con momentos centrales para su posterior constitución dados por los análisis en torno a los gobiernos de Yrigoyen y Perón. La ligazón entre masas y liderazgo fue central en el pensamiento del nacionalismo elitista, revistiendo diferencias más remarcables en los amplios espacios liberales, como damos cuenta con este estudio de caso<sup>47</sup>.

20A partir del derrocamiento de Perón, entonces, Pinedo comenzará a publicar diversos trabajos que darán cuenta de las diversas modulaciones de un ideario que ya había adquirido, en las obras que referimos, una voz definitiva que ya estaba claramente posicionada en el liberalismo conservador. Al mismo tiempo, sus redes de sociabilidad se referenciaban también en tal ideario, como lo deja en claro su rol como columnista frecuente de *La Nación* y *La Prensa* y su accionar como nexos entre el designado ministro de Economía del presidente Arturo Frondizi, Álvaro Alsogaray y sus funcionarios Ernesto Malacort y Guillermo Walter Klein. Tras un breve paso como funcionario del área energética, y una vez producido el desplazo del autor de *Petróleo y política* de la primera magistratura, Pinedo asume por tercera vez la cartera económica, durante el interinato de José María Guido. Su breve gestión de menos de un mes se ve marcada por líneas ortodoxas que incluso lo llevan a una polémica con su sucesor, el propio Alsogaray<sup>48</sup>.

21Tras anunciar su retiro de la política institucional, Pinedo se dedica a escribir trabajos centrados en la cuestión económica del país, y en el estudio de su rol internacional. Estos tópicos, reflejados en obras como *Argentina en un cono de sombras* y *La Argentina. Su posición y rango en el mundo*, donde criticará fuertemente alternativas como la CEPAL<sup>49</sup>, su breve rol como organizador de sectores en pos de la candidatura del general Pedro Aramburu en 1963, y su oposición al régimen de Onganía, serán los ejes públicos de sus últimos años de vida. En ese sentido, aquí nuevamente su accionar en redes liberal-conservadoras es central y altamente clarificador de sus posiciones y de los ejes de este espacio. En tanto el primero de los libros mencionados es editado por el Centro de Estudios de la Libertad<sup>50</sup>, su tarea como articulador político consistió en la reconocida búsqueda de diversos grupos liberal-conservadores, y su crítica al onganiano coincidió con el diagnóstico del liberal-conservadurismo acerca del peligroso revival nacionalista-corporativista de "la Morsa". En estos estudios del final de su vida, se patentiza una profundización de los tópicos que hemos relevado en los párrafos precedentes, pero con un evidente desplazamiento de las cuestiones políticas a las económicas: en tal sentido, mientras el peronismo permanecía proscrito y el radicalismo, dividido, había perdido sus elementos populistas, el problema pasaba a ser fundamentalmente económico, en tanto allí se concentraba ahora el eje de transformación para la Argentina. Si los tópicos políticos habían sido el eje sobre el cual Pinedo construyó su lectura sobre la articulación entre las masas, el liderazgo y el rol del Estado, son elocuentes las palabras con las cuales cierra su último libro, donde indica que "(a)bandonar una aberrante tendencia al aislamiento será un factor positivo al desarrollo de la República Argentina"<sup>51</sup>, en consonancia con un eje central, en esos años, en el pensamiento económico liberal, liberal-conservador y neoliberal<sup>52</sup>. El diagnóstico político estaba completo, sostenido sobre las mismas bases durante toda su trayectoria, y quedaba forjar sobre él las nuevas bases económicas. En este punto central, de paso del eje político al económico que se reformula y ahonda en criterios liberales ortodoxos, se encontrarán las claves de encastre y separación entre el ex diputado y sus continuadores en el espacio intelectual liberal-conservador, altamente explicativas de las continuidades y las diferencias entre uno y los otros.

## ***Conclusiones***

22En este trabajo hemos intentado complejizar las lecturas sobre el espacio liberal argentino, en especial en la vertiente de mayor peso y más prolongado influjo histórico, la liberal-conservadora, a través de un estudio sobre la trayectoria e ideas de Federico Pinedo. Formado académicamente en el derecho pero desarrollando su labor política e intelectual en las órbitas de la economía, compatibilizando los espacios intelectuales con los políticos, protagonista de un tránsito desde el socialismo al liberal-conservadurismo, no se encuentran en tales datos, de los más salientes para otros trabajos que la han abordado, respuestas suficientes para nuestro objetivo. Lo significativo de su figura para un abordaje como el que nos hemos propuesto, aparece en las particulares dimensiones ideológico-conceptuales atinentes a estos datos. Por un lado, Pinedo nos permite puntualizar dos focos problemáticos para captar las diversas dimensiones del liberalismo en la Argentina:

231-Su tránsito desde el socialismo hasta el liberalismo conservador permite analizar diversos núcleos de sentido en común entre el partido fundado por Juan B. Justo y el universo ideológico liberal, en especial en torno a dos grandes factores: a) el orden político: el propio PS tuvo una postura contraria a la primera articulación política masiva, el radicalismo yrigoyenista, cuyas prácticas calificó de "política criolla". Si bien Pinedo opta por no prolongar tal calificativo, en su ideario aparece, también, una lectura de la política de masas tal cual se vivió en esa experiencia y luego, de modo más profundo, en el peronismo; b) el orden económico: el tipo de Estado que, en esta lectura, debe construirse para sostener la articulación política recién mencionada, implica una economía supeditada al Estado. El propio Justo era partidario, como Pinedo, de un mercado básicamente libre y de intervenciones estatales focalizadas. En el ideario del intelectual aquí estudiado, vemos entonces que la concepción de Estado dual deja de ser viable y se pasa luego a una lectura antiestatista, que será la que compartirán los liberal-conservadores posteriores.

242- Las etapas de su pensamiento permiten diferenciar claramente su figura, parte de un universo liberal amplio incluso al asumirse como liberal-conservador, de aquellas que, accediendo a la centralidad del mundo liberal luego de 1955, lo harán desde la vertiente liberal-conservadora. En tal sentido, la trayectoria y las ideas de Pinedo permiten corroborar tanto una línea común en el ideario, forjada por tópicos, lecturas e interpretaciones compartidas, como por diferencias claves. En ese sentido, continuidades, giros y rupturas permiten leer al amplio espacio liberal, y a la vertiente liberal-conservadora, como no sólo proclives a cobijar interpretaciones diferentes, sino a fortalecerse en torno a ellas.

25Estos dos puntos permiten interpretarse de modo relacional, dando lugar a una lectura acerca de las relaciones entre el ideario liberal, de su vertiente liberal-conservadora, y la historia política nacional. En tal sentido, la renovación de ideas que el liberalismo a nivel mundial experimentó tras la etapa que Eric Hobsbawm ha denominado como su caída<sup>53</sup>, tanto como las lecturas sobre la sociedad de masas y su faceta argentina, convergen en el pensamiento de Pinedo para erigir un tránsito desde el socialismo hacia el liberal-conservadurismo. Los tópicos del Estado, el rol de las masas y el papel del liderazgo político, en tal sentido, operaron como ejes de sentido dentro de ese pasaje ideológico que, como hemos visto, lejos de haber sido un tránsito violento, implicó un giro paulatino dentro de los amplios espacios de una gran ideología madre, cuyo núcleo se articuló en respuesta a lo que entendió como "los furiosos de una demagogia destructora".

## Notes

<sup>1</sup> Pinedo, Federico, *La Argentina. Su lugar y posición en el mundo*, 1° edición, Buenos Aires, Sudamericana, 1971, 679 p. Sin ISBN.

<sup>2</sup> Azaretto, Roberto, *Federico Pinedo. Político y economista*, 1° edición, Buenos Aires, Emecé, 1998, 324 p. ISBN: 950-04-1830-4.

<sup>3</sup> Cirigliano, Antonio, *Federico Pinedo. Teoría y práctica de un liberal*, 1° edición, Buenos Aires, CEAL, 1986, 157 p. ISBN: 950-25-1427-0.

<sup>4</sup> Louro de Ortíz, Amalia, *El grupo Pinedo-Prebisch y el neoconservadurismo renovador*, 1° edición, Buenos Aires, CEL, 1992, 123 p. ISBN: 950-694-199-8.

<sup>5</sup> Llamazares Valduvico, Iván, "Las transformaciones ideológicas del discurso liberal-conservador en la Argentina contemporánea: un examen del pensamiento político de Federico Pinedo y Álvaro Alsogaray", *América Latina Hoy*, 1981, n° 11-12, p. 143-154.

<sup>6</sup> Puede verse el análisis sobre la crisis del liberalismo argentino que, iniciada en la década de 1930, llega a su punto de mayor densidad en la década peronista, en Nállim, Jorge, "The Crisis of Liberalism in Argentina, 1930-1946", Tesis doctoral, University of Pittsburgh, 2002, 282 p., mimeo.

<sup>7</sup> Pueden verse diversos estudios sobre el liberal-conservadurismo argentino, en Zimmermann, Eduardo, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina. 1890-1916*, 1° edición,



Buenos Aires, Sudamericana-UEDESA, 1995, 254 p. ISBN: 950-07-1051-X, y Vicente, Martín, *Rastros de Azufre. La intelectualidad del liberal-conservadurismo argentino, entre la obturación retrospectiva y las lógicas de la última dictadura militar*, Tesis de Maestría, IDAES-UNSAM, 2008, 135 p. mimeo.

**8** Azaretto, Roberto, cit, p. 22.

**9** Idem, p. 23

**10** Cirigliano propone que Pinedo no conoció directamente al autor de *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, sino que sus ideas le fueron transmitidas por De Tomaso. Al mismo tiempo, indica que la coincidencia de la línea política del economista con la de Bernstein y Kautsky, enfrentada a la de Luxemburg, era señal del inicio de una progresiva derechización de Pinedo. Cirigliano, Antonio, cit, p. 45-48.

**11** La legislación consideraba 25 años como la edad mínima para acceder a una banca, por lo que Pinedo, electo con 24 años, debió esperar a alcanzar tal edad.

**12** Ver Sanguinetti, Horacio, *Los socialistas independientes*, 1° edición, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1981, 419 p. Sin ISBN (CDU 323 -982-).

**13** Pinedo, Federico, *La Argentina en un cono de sombra*, 1° edición, Buenos Aires, CEDL, 1968, 246 p. Sin ISBN.

**14** Las lecturas sobre el corporativismo y el fascismo serán claves en los años '30, y configurarán el eje de interpretación del peronismo en el PS y el PSI, donde fue central la articulación antifascismo-liberalismo y las lecturas que ella produjo dentro de los espacios liberales. Ver Bisso, Andrés, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, 1° edición, Buenos Aires, Prometeo, 2004, 368 p. ISBN: 987-574-006-3. Ver asimismo Nállim, Jorge, cit.

**15** Azaretto, Roberto, cit, p. 58.

**16** En los años '50, hará referencias a una serie de autores que, partiendo desde distintas concepciones, han analizado críticamente el modelo liberal clásico, desarrollado diferentes propuestas, y han vuelto al liberalismo con ideas heterodoxas, como Emil Lederer y Joseph Schumpeter. No es difícil ver en este análisis una connotación de sus lecturas sobre los proyectos que promulgó antes de 1955, en especial cuando parangona a estos autores con la renovación liberal de la Escuela de Viena o el modelo de la Alemania de posguerra, dos ejes centrales del neoliberalismo. Ver Pinedo, Federico, *Porfiando hacia el buen camino. (Salida del remolino político e ideológico)*, 1° edición, Buenos Aires, sin editor, 1955, 264 p. Sin ISBN, y Pinedo, Federico, *El fatal estatismo*, 1° edición, Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1956, 190 p. Sin ISBN.

**17** Para dos interpretaciones diferentes, ver Azaretto, Roberto, cit, p. 97-122, y Cirigliano, Antonio, cit, p. 97-118.

**18** En estas articulaciones, Cirigliano ve "el nacimiento de un vínculo con la derecha que perduró cada vez más reforzado durante toda su vida" y que hace extensivo a la lógica rectora del PSI a partir de allí. Cirigliano, Antonio, cit, p. 48.

**19** Llach, Juan José, "El Plan Pinedo de 1940. Su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo", *Desarrollo Económico*, 1984, vol. 23, n° 92, p. 115-168. El sociólogo y economista concibe que el período 1930-1955 aparece marcado por dos planes de distinta intención, el de Pinedo y el justicialista, que sin embargo fracasarán, pero endilga al Plan Pinedo una carencia de apoyos sociales y políticos que llevaría a que el peronismo realice un uso fuertemente instrumental de estos para su plan económico. Para las polémicas al interior del liberalismo, ver en especial los artículos de homenaje al ex diputado incluidos en Pinedo, 1971, cit.

**20** "Programa de reactivación de la economía nacional", Buenos Aires, Ministerio de Hacienda, 1940, sin paginación.

**21** Ibid, s/p.

**22** Ibid, s/p.

**23** Bohoslavsky, Ernesto y Morresi, Sergio, "Las derechas argentinas en el siglo XX: ensayo sobre su vínculo con la democracia", *Iberoamérica Global*, 2011, vol. 4, n° 2, p. 17-48.

**24** Spinelli, María Teresa, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "Revolución Libertadora"*, 1° edición, Buenos Aires, Biblos, 2005, 345 p. ISBN: 950-786-494-6; Vicente, Martín, "El equívoco de nuestra época". Los intelectuales liberal-conservadores y la cuestión de las masas en el posperonismo", XI Congreso Nacional de Ciencia Política, Paraná, SAAP, 2013.

**25** En las argumentaciones de Pinedo se trata, como lo ha caracterizado Carlos Altamirano, de continuar el debate por el desarrollo argentino, que quedó obturado por las polémicas sobre el peronismo y el afán de derrocarlo de diversos núcleos político-intelectuales. Altamirano, Carlos, "Desarrollo y desarrollistas", en *Prismas*, UNQ, 1998, n° 2, p. 75-94.

**26** Botana, Natalio, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, 5° edición, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, 345 p. ISBN: 950-07-0282-7.

**27** Las relaciones ideológicas entre los hombres del liberal-conservadurismo original y los jóvenes que conforman el liberalismo conservador posperonista admiten, sin embargo, una serie de diferencias muy importantes, entre ellas la ausencia, en los segundos, de una veta positivista como la decimonónica, una mayor desconfianza en las posibilidades de tutelamiento de las masas, visiones más negativas del Estado como modo organizacional y una asunción directa del carácter católico. Ver, Bohoslavsky, Ernesto y Morresi, Sergio, cit, y Vicente, Martín, *Rastros de Azufre...*, cit.

**28** Pinedo, Federico, *En tiempos de la República, Tomo I*, 1° edición, Buenos Aires, Mundo Forense, 1946, 196 p. Sin ISBN. p. 40

**29** Mill, John Stuart, *Sobre la libertad*, 1° edición, Bernal-Buenos Aires, UNQ-Prometeo, 256 p. ISBN: 978-987-58-197-5.

**30** Kant, Immanuel, *La paz perpetua*, 1° edición, Bernal-Buenos Aires, UNQ-Prometeo, 117 p. ISBN: 978-987-558-112-8.

**31** Pinedo, Federico, *En tiempos...*, cit. p. 21, 28, 65-67, y 175.

**32** Pinedo, Federico, *Porfiando...*, cit. p. VI.

**33** Las dos intervenciones polémicas de Pinedo en esta obra giraban en torno del "verdadero rol" que debía jugar el PD en la política nacional, y en una respuesta al ex diputado José Aguirre Cámara, miembro cordobés del PD, respectivamente. En cuanto al primer punto, debemos señalar que el economista era ya partidario de la muy extendida lectura acerca de la necesidad de un gran partido liberal-conservador para la política nacional, lo que explica tanto sus políticas de alianzas como el empeño en trazar ejes identitarios. Pinedo, Federico, *El fatal...*, cit.

**34** Para el influjo de Ortega y Gasset en la Argentina, ver Molinuevo, José Luis (coord.), *Ortega y la Argentina*, 1° edición, Buenos Aires, FCE, 1997, 170 p. ISBN: 84-375-0437-6.

**35** Pinedo, Federico, *Porfiando...cit*, p.15.

**36** Von Hayek, Friedrich, *The road to serfdom*, 1° edición (6° reimpresión), London, Routhledge, 1945, 184 p. Sin ISBN.

**37** Pinedo, Federico, *Porfiando...cit*. p. 111.

**38** Vicente, Martín "El equívoco de nuestra época",...*cit*.

**39** Para estudios sobre las coordenadas ideológicas del mundo liberal, centradas en el reformismo, ver Roldán, Darío (comp.), *Crear la democracia. La Revista Argentina de Ciencias Políticas y el debate en torno de la República Verdadera*, 1° edición, Buenos Aires, FCE, 2006, 336 p. ISBN: 950-557-667-6, y Zimmermann, Eduardo, *Los liberales reformistas...*, *cit*.

**40** Pinedo, Federico, *Porfiando...*, *cit*. p. 71-73.

**41** Aquí hay otra polémica al interior del liberalismo clásico, en la cual Pinedo toma posición, entre quienes proponen a los derechos personales como sustanciales –la tradición lockeana, ver Locke, John, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*, 1° edición, Bernal-Buenos Aires, UNQ-Prometeo, 2005, 296 p. ISBN: 987-558-058-9– y quienes los entienden de modo utilitario, para conformar una mejor sociedad –en la estela de Mill, ver Mill, John Stuart, *cit*.–.

**42** Pinedo, Federico, *El fatal...*, *cit*. p. 17.

**43** Pinedo, Federico, *Porfiando...*, *cit*. p. 16.

**44** Pinedo, Federico, *La Argentina en...*, *cit*. p. 148.

**45** Sobre argumentos de este tipo se dará un marcado conflicto con las derechas nacionalistas. Ver Vicente, Martín, "Lo que fue y lo que nunca será: (de)ontologías de la Argentina en los intelectuales liberal-conservadores durante el posperonismo", *A Contracorriente*, NCSU, vol. 10, 2013.

**46** Ver Vicente, "El equívoco de...", *cit*.

**47** Los análisis en torno a tales tópicos en el nacionalismo tienen una profusa bibliografía, destacamos el aporte reciente de Echeverría, Olga, *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*, Rosario, Prohistoria, 2009. ISBN 978-987-1304-35-6, muy concentrado en tales ejes analíticos. Con respecto al socialismo y sus imbricaciones con el liberalismo, puede verse Martínez Mazzola, Ricardo, "Justo, Korn, Ghioldi. El Partido Socialista y la tradición liberal", *Papeles de Trabajo*, IDAES-UNSAM, n° 8, 2011, p. 35-52.

**48** Entre medidas aplicadas y propuestas, Pinedo promueve un "saneamiento" de la moneda, baja de retenciones al agro, liberación de tasas de interés. Al hacer un balance de su gestión, el economista insistió en la necesidad de adoptar esas políticas "aunque sean dolorosas y acarreen impopularidad". Ver Azaretto, *cit*. p. 253.

**49** Aquí podemos apreciar los muy distintos derroteros de dos autores que provenían del liberalismo, Pinedo por un lado y Prebisch por el otro. Mientras el intelectual aquí analizado viró desde el liberalismo heterodoxo hasta los bordes del neoliberalismo, Prebisch, quien también partió desde un liberalismo heterodoxo, giró hacia concepciones más desarrollistas e intervencionistas. Para los debates en torno a la problemática económica desde una óptica de historia intelectual, ver Altamirano, "Desarrollo y desarrollistas", *cit*.

**50** Institución nucleada en torno de Alberto Benegas Lynch desde 1957. Basada en el liberal-conservadurismo y el neoliberalismo, creó diversas redes internacionales, dio lugar a la formación del ESEADE y publicó la revista *Estudios sobre la Libertad*.

**51** Pinedo, Federico, *La Argentina. Su posición...*, p. 672.

**52** La idea de apertura económica al mundo, eje de una fuerte polémica entre liberales y nacionalistas económicos, tenía en el ex diputado una centralidad no sólo como propuesta de desarrollo, sino como eje de la polémica con lo que consideraba pensamiento "tercermundista". Ver *Ibid*.

**53** Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, 5<sup>o</sup> edición, Buenos Aires, Crítica, 2003, 616 p. ISBN: 987-9317-09-2.

## Pour citer cet article

### Référence électronique

Martín Vicente, « "Los furiosos de una demagogia destructora": sociedad de masas, liderazgo político y estado en la trayectoria político-intelectual de federico pinedo », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 24 juillet 2013, consulté le 12 décembre 2019. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/65654> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.65654

## Auteur

### Martín Vicente

(CONICET-UNGS/USAL) vicentemartin28@gmail.com

### Articles du même auteur

- [Fortunato Mallimaci, Humberto Cucchetti \(comps.\), \*Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa\*, Buenos Aires, Gorla, 2011, 288 p.](#) [Texte intégral]

Paru dans *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, [Comptes rendus et essais historiographiques](#)

- [Alfredo Pucciarelli \(coord.\), \*Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal\*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, 328 p.](#) [Texte intégral]

Paru dans *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, [Comptes rendus et essais historiographiques](#)

## Droits d'auteur



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la [licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International](#).